

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

El Papa en México Mutación inminente

Después de la recepción oficial al Papa, ayer, puede afirmarse que nunca como ahora ha estado tan próxima la modificación del estatus jurídico de la Iglesia, establecido en 1917 y en la práctica modificado en 1929. Así lo evidencian el formato y el calor y de la ceremonia, y el contenido de los discursos dichos pocos minutos después de las 14 horas de ayer en el aeropuerto, por el papa Juan Pablo II y el presidente Carlos Salinas.

Cuando esta mañana se encuentren de nuevo, sólo podrían mejorar ese clima si escogieran el momento para anuncios de mayor trascendencia. Nada debería extrañarnos.

El Presidente fue el primero en hablar, y señaló la pauta. A diferencia de López Portillo, Salinas escribió su discurso. Fue notablemente cordial con su visitante, a quien saludó sonriente y cálido. En su texto asomó la palabra reconocimiento, sin duda con intención. Se la habría suprimido, si no, pues salta a la vista: "En el diálogo —dijo— hay un reconocimiento a la igual condición humana de los demás" Puede ser el preámbulo del reconocimiento a la condición jurídica de la Iglesia. En intercambio, el Presidente adujo que la presencia del Papa es aliento a la causa de la solidaridad, no la que el Papa conoce y estimuló en su patria sino la que constituye el *leit motiv* de programa social de Salinas.

Juan Pablo II, a su turno, hizo escu-

char al jefe de un Estado laico noticias sobre la evangelización y hasta sobre la beatificación que encabezaría horas más tarde. Fueron referencias fuera de lugar. Apoyó el solidarismo, se refirió a los "viejos enfrentamientos" e invitó a tratar de superarlos. "Ahí precisamente —dijo— se sitúa el importante papel que desempeñan los valores espirituales..."

Ese tratamiento formal, con todo, es mejor que la improvisación sin rumbo ocurrida hace 11 años. En sus memorias, López Portillo anota, el 26 de enero de 1979:

"Llegó hace unas horas el Papa. Resolví recibirlo. Me llevé a la Muncy (se trata de su señora esposa, doña Carmen Romano) brevemente le dí la bienvenida, le desee que su misión de paz, concordia y esfuerzo por la justicia tuviera éxito y lo dejé en manos de las jerarquías y fieles de su Iglesia. Parece que ha sido tremendo el recibimiento. Desde luego, y como era de esperarse, la gente que no pudo entrar a la misa en Catedral se desbandó por el Zócalo. Ya veo los partidos

solicitar acceso al Zócalo, hasta ahora vedado a todo acto que no sea cívico.

"Antes de la llegada del Papa, evaluación del sector industrial y Pemex. Bien.

"En una hora el Papa llegará a Los Pinos. Desde luego se producirán muchos ataques, algunos en mi contra. Es interesante abrirle esta opción al pueblo. En fin, hay mucho que decir y meditar en torno de este asunto".

El 29 de enero, López Portillo aventuró una semblanza papal:

"Va para tres días que está el Papa en México. Hace un momento ví los ritos de Oaxaca disimulados por la TV comercial con vistas de iglesias y alrededor.

"Aquí en Los Pinos platicué una hora con él. Se empeñó en hacerlo en español. Le expliqué México, me explicó Polonia. Es anticomunista muy en línea tradicional, aunque filosóficamente se declara existencialista. Siente el peso y transición de la historia y está muy consciente del misterio, al que respeta. Cuestiona el derecho a imponer la fe por la fuerza, como todo patrón cultural. Está consciente del

problema de la miseria, lucha por la justicia en la tierra, aunque pide conformidad a los desposeídos. Reunión interesante. Acompañado de un intérprete innecesario y empeñado en pensar por el Papa, quien por cierto no se dejó. Es un político que quiere ubicar a la Iglesia en la historia moderna, sin caer en una nueva iglesia. Tipo sanguíneo, física e intelectualmente poderoso, firme, decidido y sin vacilaciones. En fin, un Papa distinto, moderno aunque tradicional, que sin duda la va a armar en la Iglesia".

Todavía hay otras anotaciones. El 30 de enero dijo:

"Ya el tiempo se comió enero. Mañana. Ultimo día, último también del Papa en México. Ahora está en Zapopan, Jalisco. No respiraré bien sino hasta que se haya ido. El Estado Mayor ha organizado toda la logística y las cosas van saliendo milagrosamente bien... Le tengo miedo a la *cruda* papal. A la bola de poses que van a adoptar los que han hablado y los que no; los que han ido y los que no. La van a agarrar contra el Sistema".

La Torre
Lunes 7 mayo/90